

MANUELOTE

Drama en UN ACTO
Por César Rengifo.

" M A N U E L O T E "

DRAMA EN UN ACTO
Por: César Rengifo

Lo fundamental, en su contenido trágico del episodio que en las siguientes líneas se dramatiza, anduvo de boca en boca de la gente caraqueña en los duros días de la lucha emancipadora. La pluma del escritor Eduardo Blanco lo recogió y divulgó a fines del siglo XIX.

Personajes:

Manuelote, negro esclavo, 50 años.
Petrona, mujer de Manuelote, 30 años.
Roso, Oficial insurgente, primo de Don Martín.
Don Martín, Un criollo insurgente, 40 años.
Dos hombres.
Bando.
Voces.

Epoca: 1814
Acción: En Caracas, en una casa vieja de sus afueras.

ESCENARIO:

Habitación amplia, de paredes gruesas y sucias, dividida en dos por un muro oblicuo -de los llamados muros de contención en las viejas construcciones españolas. En la parte derecha, al fondo hay una ventana cerrada la cual al abrirse deja ver un pedazo de calle; cerca de ella hacia el ángulo derecho está un fogón rustico sobre el cual se ven ollas de barro cocido, escudillas, y otros utiles como totumas, cucharas de palo, etc. Hacia el proscenio y en la misma línea del muro que corta en dos la estancia están una mesa y un taburete, ambos sucios y destartalados. Sobre la mesa hay un farol, una pimpina con agua y dos pocillos de estaño. En el lado izquierdo a manera de cuartocho está un camastro rustico de lona y paja; junto a la pared se ve un viejo baul. En las paredes algunos santos, un colgador de palo y una repisa con un candil apagado. El cuartocho y todo cuanto en él hay quedan fuera de visión de cualquier persona que se mueva cerca del fogón y la puerta de entrada, esta queda en el centro de la pared del lateral derecho.

Son las cinco de la mañana. En escena están: Manuelote, quien viste un pantalón de lienzo y franela, ambas prendas muy sucias y raídas; está descalzó; y Petrona, su mujer, ataviada con falda oscura, cota con mangas hasta medio, alpargatas de cocuiza, su vestimenta también luce pobre y sucia. Manuelote está acostado en el camastro (Canta un gallo lejos) Petrona quien está junto al fogón, se mueve y enciende el farol que está sobre la mesa, Manuelote se levanta peresosamente y camina hasta su taburete y se sienta. Petrona le ofrece café.

Petrona: Toma, está cerrado. (Da café a Manuelote) ¡Hace frío! (Se arregla el paño) pero tendré que salir. (Sacude la cesta)

Manuelote: Podías esperar un poco más, apenas son las cinco y todavía hay movimiento de tropa por la ciudad. Con esa entrada de Boves, toda la noche han estado pasando por aquí gente armada y caballería. ¿No sentiste?

Petrona: (Negando con un gesto de cabeza) Dormí como una piedra. (Se oyen muy lejos unos tiros)

Manuelote: ¡Oyes?! Las cosas siguen revueltas afuera!

Petrona: Sin embargo debo aprovechar la mañanita y buscar algo para comer. Aquí no hay nada, los últimos granos de café se acabaron.

Manuelote: Si quieres vé, pero dudo que encuentres. Anoche vi a los soldados de Boves requizando las pulperías y llevándose cuanto encontraban. Y los dueños que se ponían eran golpeados sin misericordia. ¡A muchos hasta los sacaron amarrados para la cárcel!

Petrona: ¡Serían republicanos! (Arregla algo en el fogón)

Manuelote: ¡Tal vez! ¡Los andan persiguiendo como conejos! Parece que ayer mismo al atardecer empesaron los fusilamientos en la Plaza Mayor.

Petrona: ¡Dicen los españoles que no dejarán ni uno vivo!

Manuelote: Daba lástima ver como los sacaban de sus casas sin que valieran sus plicas ni llantos.

Petrona: ¡Dios los ampare! (Pausa) ¿Oye? y de los amos que supiste por fin?

Manuelote: Lo mismo que las doñas y los chicos emigraron a Oriente y si son los hombres parece que aún andan con las tropas insurgentes. Eso si no los mataron en la fulana batalla que hubo hace días no sé donde. Dicen que fué espantosa, el tal Boves no hizo sino pasar cuchillos por los pescuezos!

Petrona: ¿Entonces, eso quiere decir que tendremos que permanecer aquí cuidando esta vieja casa y pasando penuria?

Manuelote: Así será hasta que Dios quiera... pues, con esta guerra prendida y los amos huyendo o muertos, ¿qué vamos a hacer? Hasta es mejor volver ni a mirar siquiera la casa grande!

Petrona: !Tienes razón! (Abre la ventana) Ya está claro del todo, ahora sí podré. Ojalá encuentre aunque sea un poco de yuca y sal o una cuartilla de maíz. (Apaga el farol)

Manuelote: !Ojala! Pero no vayas muy lejos. (Se pone de pié) Déjame ver afuera por si acaso. (Abre la puerta de la calle y echa un vistazo) No hay ni un alma por esas calles!

Petrona: !Cuida que no se aqague la candela, pues no hay yezca! (Sale con cierto sigilo.)

Manuelote: No te preocupes mujer! (Manuelote cierra la puerta coje unos leños de suelo y comienza a partirlos con él pequeño machete, luego empleando el cuchillo saca algunas astillas y las coloca convenientemente. Con sumo cuidado sopla y atiza. Cuando hace eso se oyen unos toques leve en la ventana como si alguien rasguñara la madera. Manuelote se inquieta y detiene sus manipulaciones con las astillas. Los toques se repiten, esta vez con más apuro, receloso Manuelote va y abre la ventana afuera aparece un hombre con sombrero negro y embozado en una capa oscura, apenas deja ver algo de su rostro.)

Manuelote: (Sorprendido) !Teniente Roso! ¿Que hace por aquí?

Roso: !Abreme rápido! !Necesito hablarte!

Manuelote: !Sí! !Como no! (Abre la puerta, entra Roso, viste pantalón claro, botas a media pierna, blusa azul cerrada, sombrero y capa, en la mano lleva una pistola la cual guarda al entrar)

Roso: ¿Hay alguien más aquí?

Manuelote: !No, señor!

Roso: Mejor así. (Se quita la capa)

Manuelote: ¿Qué ocurre? .Lo hacía a usted lejos! Me dijeron que andaba con su primo Don Martín en los ejercitos insurgentes!

Roso: Sí, pero...¿No sabes lo del combate en "La Puerta" el 15 de Junio?

Manuelote: Algo he oído.

Roso: !Nos derrotaron! Estamos fugitivos. Aún ni sé como pudimos regresar a Caracas sin ser interceptados por los asesinos de Boves! A duras penas hemos cruzado campos y montañas andando de día y de noche....

Manuelote: ¿Y Don Martín?

Roso: !Está herido de gravedad!

Manuelote: ! Válgamex Dios! !Cómo va a ser! (Se santigua)

Roso: Sí. Un lanzazo en el pecho. De eso quiero hablarte....

Manuelote: Diga usted.

Roso: ¡Don Martín siempre te ha tenido por un esclavo de confianza!

Manuelote: ¡Así ha sido!

Roso: Dice que eres un negro fiel. Hasta te ha dado a cuidar esta casa junto con tu mujer, considerando que sufriste una grave enfermedad.

Manuelote: Así es como usted dice. (A lo lejos se oyen tiros)

Roso: ¿Puede Don Martín seguir confiando en tí?

Manuelote: ¿Confiar en mí el amo? Pues... ¿Por qué no?

Roso: Ahora está perseguido. Se Boves lo encuentra ~~por aquí~~ ^{lo} fusilando como a tantos. ¿No oyes los disparos?

Manuelote: Sí suenan en varios sitios. ¡Desde anoche no han cesado!

Roso: ¡Son los fusilamientos! Y todavía hay más de cien de los nuestros en el banquillo. Les va a faltar pólvora!

Manuelote: (Pensándose) ¡Que Dios le ampare con su santo poder!

Roso: ¡Quieren acabarnos! Pero todo no está perdido, aún hay esperanzas, por eso debemos seguir viviendo... y luchando...!

Manuelote: ¡Así debe ser como usted dice!

Roso: Algún día venceremos. (Pausa) Pero, tenemos que evitar caer en manos del enemigo...

Manuelote: ¡Naturalmente. ¡Hay que esperar de Dios!

Roso: ¡Manuelote! ¿Podemos confiar en tí? ¿Nos ayudarías?

Manuelote: ¿Ayudarlos? ¿Yo? Que cosas dice usted...

Roso: ¡Sí! ¡Tú! ~~¿Cuidarías aquí a Don Martín?~~ ¿Cuidarías aquí a Don Martín? ¿Te atreverías?

Manuelote: ¿A Don Martín? ¿Dónde está?

Roso: A fuera, en la quebrada, junto a los cujies...

Manuelote: ¡Santo Dios! ¡El amo allí!

Roso: Su herida lo tiene postrado. No podemos avanzar más con él así... Y necesitamos llegar hasta la Guaira!

Manuelote: ¡Hasta la Guaira! ¡Todo está invadido de soldados de Boves!

Roso: A pesar de eso debemos seguir. Nos aguarda allí una Goleta que ha de conducirnos a Curacao. Una vez curado Don Martín volveremos con a nosotros con la gente de Bolívar. Pero si no llegamos esta noche al puerto ya no habrá esperanza y Don Martín puede ser muerto. Sabemos que lo buscan incansablemente. Boves lo cuenta como a una presa codiciada!

Manuelote: ¡Pobre amo! Hay que traerlo pronto. Aquí estará bien escondido, lo cuidaré! ¡Si él confía en mí, lo cuidaré!

Roso: Eso esperaba de tí. Será por poco tiempo mientras consigue unas mulas, y medicamentos.

Manuelote: Vamos a buscarlo...

Roso: No salgas tú (Lo detiene) Espera aquí, ya lo traeremos. (Sale)

Manuelote: ¡Qué guerra ésta, que guerra! *→ ¡En qué tiempos vivimos!* (Entrejunta la puerta de la calle que Roso dejó abierta, luego va al cuartucho y arregla un poco el camastro. La puerta se abre y entra Roso seguido por dos hombres quienes transportan a Don Martín en una hamaca cubierto con un a cobija azul)

Roso: Aquí está, ¿dónde lo acostamos?

Manuelote: Por aquí, por aquí (Los guía hasta el camastro, los hombres colocan en él a Don Martín quien está inconciente. Don Martín viste un traje pa recido al de Roso, pero carga presillas de alta graduación y jubón rojo. Lleva la cabeza y el pecho vendados)

Roso: (A Manuelote) Mucho cuidado. *→ que nadie lo vea!* Te lo confío, que nadie lo vea. Yo voy hacia Tacagua a buscar las mulas, en cuanto las consiga vuelvo por él. Cierra bien la puerta. (Luego de palpar a Don Martín y de arroparlo hasta el pecho con la cobija, sale seguido por los dos hombres. Manuelote cierra la puerta tras ellos y vuelve donde Don Martín, le mira un momento y va al fogón, allí atiza el fuego, toma una escudilla de barro, la llena de agua de la pimpina y la monta. Después echa agua en un pecillo y bebe. Tocan a la puerta)

Manuelote: (Receloso) ¿Quién es?

Petrona: (Desde afuera) Yo, ¡Petrona! ¡Vengo cansada!

Manuelote: (A briendo la puerta), No hables recio.

Petrona: ¿Por qué?

Manuelote: ¡Por nada!

Petrona: (Yendo hacia el fogón) Si vieras la cantidad de gente hambrienta que hay por esas calles, buscando lo que sea! Parece el fin del mundo. Y los soldados de Boyes sacando presos para matarlos... Andan muchos bandos. (Pone la cesta en el fogón y comienza a quitarse el pañuelo de la cabeza) Se ven papeles en las paredes con los nombres de los que buscan. Dicen que hay anotados muchos y quién se atreva a esconder alguno también lo... (Se pasa la mano por el pescuezo)

Manuelote: ¡Ah! Pero deben ser cosas de la gente...

Petrona: ¡Quién sabe! Aún vengo con miedo. (Bebe agua) A lo lejos se oyen tambores y cornetas, luego ruido de gente que habla y grita) ¿No oyes? Es uno de los bandos! (Rápido abre la ventana, se ve pasar gente y soldados, a lo lejos, luego de un redoble de tambor una voz grita:)

VOZ:

VOZ : !A l Pregonero! !Al Pregonero! José Tomás Boves, Jefe Supremo de los Ejercitos del Rey avisa a todas las habitantes de esta ciudad de Caracas que será recompensado con cincuenta mil pesos todo aquel que entregue vivo o muerto a los cabecillas facciosos que alzándose en armas contra la gran Nación Española y su legitimo soberano han sumido a esta provincia en terribles calamidades.....(Pausa) (Redobla el tambor)

Manuelote: !Cierra la ventana!

Petrona: !Déjame escuchar más....

VOZ: !A l Pregonero! !Al Pregonero! Atención: Cinco mil pesos para quién entregue vivos o muertos a los siguientes facciosos que pueden estar ocultos en esta ciudad y llamados: Antonio Alvozer, Valentin Cienfuegos, Nicolás Jaramillo, Domingo Torres, Francisco Granados, Martín Tovar....

Petrona: (Cerrando la ventana y persignándose) ¿Oíste? Nombraron a Don Martín! (A fuera redobla el tambor y el murmullo se aleja)

Manuelote: Sí...Lo nombraron! (Bajando la voz) !Boves lo busca!

Petrona: ¿Te fijaste cuánto ofrece por su cabeza? ! Cinco mil pesos!

Manuelote: !Parece mentira! !Tanto dinero! (Pausa) !Pero no lo encontraré!

Petrona: !Ojalá que no! (Pausa) Pero...El que lo encuentre...

Manuelote: ¿Qué?

Petrona: !Se hará rico!

Manuelote: No pagan nada. !Son embustes!

Petrona: !Sí pagan! yo sé de una vieja que cuando Monteverde ocupó a Caracas entregó a uno y le pagaron...!Está rica no se donde!

Manuelote: Siempre crees en cuentos! (Pausa) Ah, pero ¿qué trajiste? (Le muestra la cesta)

Petrona: !Sólo maíz y un poco de salón de chivo!! Más nada había! !um! y si vieras cuánto tuve que caminar. (Se oyen nuevamente el tambor y pasos de soldados. Nerviosa) Parece que buscan por aquí. Dicen que Boves no quiere dejar ni un solo insurgente vivo. ! Ni uno solo !

Manuelote: !No podrá matarlos a todos!

Petrona: Quien sabe. Eso de ir contra nuestro señor el rey es muy serio. ¿No escuchaste en la misa del domingo?

Manuelote: No

Petrona: !Dijo el señor cura que todos se condenarán! Hasta a Don Martín lo es para el infierno! que horror!

Manuelote: (Asomándose a la ventana) Q uedó sola otra vez la calle...(Pausa)

Petrona: ¿Está muy herido?

Manuelote: Tiene un lanzazo en el pecho... Es grave, perdió el sentido!

Petrona: Seguramente morirá. (Se acerca a Don Martín y lo toca) ¡Está prendido en fiebre y desencajado!

Manuelote: Roso volverá a buscarlo. So cacará hacia Curazao.

Petrona: ¿Así como está?

Manuelote: ¡Deben salir esta noche!

Petrona: Ojalá sea así y ~~sea~~ lo lleve. Estoy nerviosa. Tengo las manos frías. (Se pone a preparar algo en una olla de barro cocida)

Manuelote: Nada ocurrirá. ¿Te pico más leña?

Petrona: No hace falta. Pero agua sí, ¿por qué no buscas?

Manuelote: No debo salir de aquí hasta que venga Roso. El amo puede necesitar algo...

Petrona: ¡Que va a necesitar! ¡Co o no sea una vela y que le recen!

Manuelote: No piensas sino en lo malo. ¡Callate y haz que quede bueno el caldo, le daremos un poco.

Petrona: ¡Caldo! ¡Caldo! ¡Caldo!

Manuelote: (Pausa. Camina y saca de un cajón unas alpargatas) Yo veré si por fin co o mis alpargatas. (Busca una aguja y pabilo y se sienta en un taburete comenzando a coser la alpargata)

Petrona: Las mías tampoco sirven ya. Si esto sigue así vamos a andar desnudos... Y gracias que aún midio comemos... (Se voltea hacia Manuelote)
¡Manuelote!

Manuelote: ¿Que quieres...?

Petrona: ¿Por qué somos así?

Manuelote: ¿Cómo?

Petrona: Esclavos y pobres...

Manuelote: ¡Quien sabe!

Petrona: ¡Si fuéramos libres y ricos!

Manuelote: (~~Siempre haciendo~~) ¡Muy bueno sería!

Petrona: No nos mandaría nadie; verdad!

Manuelote: ¡Nadie!

Petrona: Y podríamos comer sabroso como los mantuados, y dormir en cama buena con sábanas y almohadas.

Manuelote: ¡Que cosas tontas hablas!

Petrona: No son cosas tontas... (Pausa) Pues si quisieramos...

Manuelote: ¿Si quisieramos qué?

Petrona: Podríamos ser ricos...

Manuelote: ¿Ricos? No me hagas reír... (Sonríe) (En el camastro Don Martín abre los ojos e incorpora algo la cabeza, luego vuelve a quedar postrado)

Petrona: Siempre has sido un zoquete. ¿No crees que podríamos tener dinero algún día?

Manuelote: /No veo cómo! Aunque dicen que después de esta guerra y si ganan los de aquí las cosas van a cambiar.

Petrona: No hablo de eso! Me refiero a ser rico, pronto, sin esperar mucho.

Manuelote: Serás bruja, mujer!

Petrona: ¿No te has dado cuenta?

Manuelote: ¿De qué, Petrona?

Petrona: Pues de eso, de que si quisieramos...

Manuelote: Hablas mucho y no te entiendo. (Dose con sumo cuidado)

Petrona: ¡Por que eres un negro escaso! ¿no oíste lo que dijo el pregón?

Manuelote: ¿Soy sordo acaso?

Petrona: Pues ahí lo tienes (Pausa) con solo decir...

Manuelote: (Poniéndole atención) ¿Decir qué?

Petrona: ¿No adivinas?

Manuelote: Aún no...

Petrona: Pues... que, pues que... Don Martín se esconde en esta casa...

Manuelote: DE(ando las alpargatas y la aguja y poniéndose de pié) ¡Petrona!
¿Cómo puede ocurrírsete eso? /¡Cómo!

Petrona: ¿Y a tí no se te ocurrió? ¿Dime?

Manuelote: ¡No! ¡Que va a ocurrírseme!

Petrona: Por que no piensas. Siempre te has conformado. ¿No estas cansado de ser un esclavo?, ¿de vivir como vivimos? ¿de comer mendrugos y vestir harapos? Cuando el pregonero decía lo de los cinco mil pesos no hice sino pensar en todo cuanto se podía hacer con ellos.

- Manuelote: No sigas hablando de eso. ¿Por qué se te vienen esas ideas a la cabeza? ¿Estás loca acaso?
- Petrona: El loco eres tú! Habernos espuesto a la horca aceptando aquí a ese ...~~am~~ a ese insurgente, pues por más que sea el amo es un insurgente. ¿Te das cuenta?
- Manuelote: ¡Estás loca! ¡Y bien loca! ¡Eso es!
- Petrona: Lo que digo es natural. ¿Acaso una no tiene derecho a mejorar? (Don Martín vuelve a abrir los ojos, oye y mueve la cabeza con inquietud) Todavía soy joven!
- Manuelote: Pero eso que piensas es feo, muy feo! Roso confió en mí. Además si a ver vamos, Don Martín no ha sido malo conmigo.
- Petrona: ¿Qué amo es bueno? ¿Crees que él haría por tí lo que tu haces por él ahora? (Pausa) Muchos lo dicen: esos blancos mantuanos no quieren sino sacar de aquí a los españoles para mandar mejor y apretar más duro! ¿No es por eso que muchos indios y negros como nosotros están con Bobes? Eso dicen y yo lo creo! (Con sorna) Claro que lo creo!
- Manuelote: Hablan muchas cosas: hasta murmuran que si gana ese Bolívar habrá libertad para todos...que habrá igualdad...que los negros...En fin!
- Petrona: ¿Crees eso? Zoquete! Ngero zoquete! Siéntate a esperarlo para que veas! Já!, já! já!
- Manuelote: Chiss! Cállate! (Se acerca a Don Martín y lo ve, éste se hace el dormido) Puedes despertarlo!
- Petrona: Bah! Está como muerto. Pronto morirá y todo será inútil. ¿Te das cuenta? Siempre va a morirse. A lo mejor ya se está muriendo. (Pausa) A nadie aprovechará su muerte. En cambio...si nosotros.....
- Manuelote: No sigas pensarlo en eso. No debes ni decirlo! (Pausa) Prometí cuidarlo!
- Petrona: Siempre piensas en los demás y nunca en tí! ¿Por qué vamos a hacer sacrificios por un rico blanco? ¿Por qué? ¿Qué nos han dado ellos a nosotros como no sean palos y maltratos? ¿Te han dado algo a tí? Contesta!
- Manuelote: (Dudando) Nada!
- Petrona: Ves! ¿Entonces?
- Manuelote: Pero eso de entregar a Don Martín sería un proceder malo, muy malo! (Pausa) Además....Pienso.....
- Petrona: ¿En qué?
- Manuelote: Pues...lo veo tirado allí, herido, perseguido, y recuerdo lo bien que vivía con su mujer, sus hijos, su ~~mujer~~ casa grande y se me ocurre que algo bueno debe haber en eso que ellos pretenden para que todo lo hubieran sacrificado así...¿No crees?

Petrona: Que ideas tan raras tienes... ¿Imaginas que en ese pleito de ricos pañoles nos tocará algo bueno a nosotros, negros esclavos.

Manuelote: Yo no entiendo de nada. Soy un negro escaso, bruto... Pero, es lo que me digo, por qué va a estar Don Martín así? sin necesidad? ¿Por qué tantos como él se han lanzado a pelear?. Por qué? Desde que lo trajeron me pregunto eso!

Petrona: Y yo me pregunto, por qué soy tan tonta discutiendo contigo. A tí hay que hacerte las cosas, como siempre! (Comienza a arreglarse el pañuelo en la cabeza y toma el paño en actitud de salir) !No he debido decirte nada! (Manuelote viendo lo que hace) ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

Manuelote: Que pretendes hacer?

Petrona: !Salir!

Manuelote: A qué?

Petrona: !Iré a la Comandancia de Armas!

Manuelote: (Con sorpresa angustiada) !Petrona!

Petrona: !Y ahora mismo!

Manuelote: (Interceptándole la puerta) !No saldrás!

Petrona: !¿Qué nó? (Pausa) !Quitate estoy decidida!. (Trata de apartarlo)! Lo he pensado bien!, !ya estoy cansada de ser esclava, menos que una va sura. Hay una oportunidad y debemos aprovecharla. (Pausa) No tengo sino que decir unas cuantas palabras y seremos ricos...! Ricos! ¿Sabes lo que eso significa? !Anda quitate, déjame salir! !Estoy resuelta!

Manuelote: No lo creo (Mueve la cabeza con rabia y pena) No creo que seas capaz de hacer eso. (Pausa) Piensa Petrona....

Petrona: !Ya lo he hecho por tí y por mí!

Manuelote: !Déjalo! !Te lo suplico! No pagaran nada (Pausa) Además el confió en mí

Petrona: !Zoquete! ¿No te das cuenta? ! Son cinco mil pesos!

Manuelote: Si lo prende aquí... fijate... puede suceder...

Petrona: ¿Qué? !Dí.

Manuelote: Pues que también me lleven a mí...! Seré ajpreadp!

Petrona: !No! Es no ocurrirá... (Pausa) Diré qué tú me mandaste a delatarlo y nada te harán!

Manuelote: (Va al cuartucho y mira a Don Martín, Petrona va tras él) !No puedes hacer eso! (Don Martín se hace el postrado) !Míralo! como está!

Petrona: Va a morir de todos modos. Ya está casi muerto y va a ser una muerte inútil! (Vuelve hacia la puerta, rápido, Manuelote corre tras ella y agarra por un brazo)

Manuelote: !Ven acá! !No irás!

Petrona: Suéltame o grito! (Alzando la voz! ¡Será peor, peor para tí!

Manuelote: (Soltándola) No deber ir! ¡Además, no van a creerte!

Petrona: ¿Por qué motivo?

Manuelote: Eres una esclava. ¡Dicen que los esclavos somos embusteros!

Petrona: ¡Ja! Los traeré aquí y verás si no me creen... (Don Martín en el camastro se mueve y gime, Manuelote va donde él y lo palpa) Ya verás mañana seremos ricos! Ricos! (aprovechando que Manuelote está con Don Martín sale hacia afuera rápido dando un portazo)

Manuelote: (Asombrado y confuso) Dios Mío! Petrona! Petrona! Devuélvete! (Se asoma a la puerta y vuelve a gritar) Petrona! Petrona! Espera, espera! Te acompañaré....Tienes razón....Los cincmil pesos deben ser nuestros! (Regresa al cuartucho rapidamente, mira a Don Martín y luego con premura toma algo del baul lo esconde bajo la franela y sale corriendo hacia aduera llamando) Petrona! Petrona! Espera, iremos juntos, oye lo que debes decir! (Sale) Oye! Oye! (Una vez ido Manuelote, Don Martín se medio incorpora presa de ansiedad, quiere ponerse de pies pero no puede. Iniste en sus movimientos ~~peroxnoexpuda~~ y cae del camastro. Ya en el suelo comienza a arrastrarse con grandes esfuerzos)

Don Martín: Debo huir! Huir rápido! Esos miserables.... (Sigue arrastrándose hacia la puerta) Ay.....Ay...ay... Si pudiera ponerme de pies y caminar.... si pudiera....Ah....Ah.... (Cuando se medio incorpora sobre las piernas tras grandes esfuerzos, la puerta se abre y entra, con sigilo y gravedad manuelote, mira en el suelo a Don Martín y se asombra)

Manuelote: Ah...Don Martín!

D. Martín: (Viéndolo fijamente) Cobardes! ¿Ya me vendieron, verdad? Ya fué esa a buscar los secuaces de Boves, no? Pronto estarán aquí para matarme,.....Sí negros infames! Y todo por unos cuantos pesos....

Manuelote: (Con asombro y susto) Don Martpin! Mi amo!

D. Martín: Miserables! Pero no me cogerán vivo, no! No! (Con gran trabajo saca una pistola y la martilla, luego con rapidez la lleva a su sien y aprieta el gatillo, el arma pitone y no dispara. Don Martín arroja con furia la pistola)

Manuelote: (Quien ha hecho un gesto como para evitar que D. Martín se matara, pero a la vez paralizado por la fuerza y rapidez del acto del amo) Don Martín!

D. Martín: Ah, todo está contra mí....¿Por qué no me matas tú? ¿Por qué no lo haces antes de que lleguen los hombres de bobes! También te pagarán si me entregas muerto! Apresúrate! Coge un machete y hazlo, ya debe venir Petrona con la gente de ese Asturiano....

Manuelote: No tema, nadie vendrá!

D. Martín: No mientas, ladino! Oí lo que hablaron.....¿Acaso no fué ella a venderme?

Manuelote: Si fué.

D.Martín: Entonces.....

Manuelote: Ella fué....Pero....(Pausa)Pero...no pudo llegar!

D.Martín: ~~Mentira! Mentira!~~ ¿Por qué no pudo llegar? ¿Por qué?!

Manuelote: (Con lentitud saca un cuchillo que llevaba escondido en la la franela y lo tira al suelo cerca de Don Martín, gritándole sordamente) Por esto!!

D.Martín: (Espantado y como sin comprender) Cómo?! (Mira a Manuelote y al cuchillo) Manuelote! ¿Que hiciste? ¿Que hiciste? ¿La ma-
taste.....?

Manuelote: (Afirma con un gesto leve de cabeza)

D.Martín: Ah! Manuelote! Manuelote! (Se desmaya. Afuera se oye ruido, luego tocan en la ventana suavemente. Manuelote al oír rompe su estatismo y rápidamente toma en brazos semicargado a Don Martín y lo lleva al camastro, recoge el cuchillo y lo guarda en su franela, luego va a la ventana y la abre, se asoma Roso)

Roso: Soy yo, abre! (Manuelote cierra la ventana y sin hablar abre la puerta, entra Roso seguido por los dos hombres)

Roso: (A Manuelote) Venimos por Don Martín, ya conseguí las mulas y los medicamentos.

Manuelote: (Señalando hacia el cuartucho) Está tranquilo!

Roso: (A los hombres) Cárguenlo con mucho cuidado. (A Manuelote) ¿Alguna novedad?

Manuelote: Ninguna! (Los hombres ponen a Don Martín en la hamaca y comienzan a sacarlo)

Roso: Bueno Manuelote, adios! Si logramos llegar a Curazao nos habremos salvado, algún día regresaremos para verle de nuevo la cara a Boves.

Manuelote: Ojalá!

Roso: Esta noche estaremos en La Guaira. (Saca una bolsa de dinero y se la tiende a Manuelote, este la rechaza con un gesto sobrio)

Roso: Ah...Manuelote! Gracias! Siempre me acordaré de tí, te has expuesto por nuestra causa. *Por nuestra causa!* (Guarda la bolsa y sale siguiendo al grupo que lleva a Don Martín, Desde el umbral de la puerta se vuelve y dice a Manuelote) Que Dios te acompañe!

Manuelote: Manuelote lo ve irse en silencio, luego cierra la puerta, y grave y apesadumbrado se deja caer nuevamente en el taburete, allí vuelve la cabeza y con gran pesar mira toda la estancia fijando brevemente la vista en el fogón, luego se toma la cabeza

entre las manos y deja escapar un profundo sollozo, hondo, prolongado. Permanece en esta actitud unos segundos. A lo lejos suena una corneta. Manuelote alza la cabeza y mira toda la habitación, con lentitud se pone de pié camina hacia el cuartucho, anda despacio y como sobrecogido por una terrible soledad, se deviene antes de llegar al camastro ~~xxx~~ y vuelve su vista por doquier, de pronto descubre en el suelo, junto al viejo baul a la pistola de Don Martín. Sorprendido se agacha y la recoge mirándola con sumo cuidado. (Se oye otra vez la corneta lejana) Manuelote como presa de una resolución y reteniendo en una mano la pistola abre el baul y saca de él un viejo sombrero raído que se coloca en la cabeza, luego toma una cobija muy usada y se la echa al hombro comenzando a caminar con lentitud pero resueltamente hacia el fogon allí toma el machete y va hacia la puerta, antes de llegar a ella se vuelve y mira tristemente la estancia, después mira de nuevo la pistola)

Manuelote: (Hbla con lentitud y gravedad) Debe haber algo por lo cual mueren y se sacrifican tantos. (Pausa) Debe ser algo grande. (Abre la puerta, pero siempre murando la estancia) Me iré a esa guerra! Quizas haya un puesto para mí junto a esa gente que manda Bolivar! (Sale, a lo lejos redobla un tambor y una corneta toca atención mientras cae el telón.)

César Rengifo.

Caracas 1952 .